

NOTICIAS DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

POLEMICA EN TORNO A LA AMPLIACION DEL MUSEO DEL PRADO

El tema de la posible ampliación del Museo del Prado viene ocupando un lugar preferente en toda la prensa nacional. Signo evidente del interés que sin duda despierta en toda la opinión pública española.

En este resumen de trabajos periodísticos no vamos a arrancar desde muy lejos al tratar del tema del Museo del Prado. Sabido es que hace años se planteó la necesidad de adaptarlo convenientemente a fin de neutralizar los efectos demoleedores de la contaminación. Para ello se proyecta su ampliación hacia la iglesia de los Jerónimos, parte de cuyas dependencias hubiera sido necesario expropiar. Los rectores de la iglesia se opusieron vigorosamente y la cosa quedó paralizada.

Hace ya pocos meses se volvió a insistir en la ampliación del Museo por la parte que da a la calle de Ruiz de Alarcón, sin tocar para nada las dependencias eclesiásticas. El proyecto era de Fernando Chueca y la cosa parecía que iba adelante ya que incluso se

instaló la valla que se haría famosa en los círculos municipales y urbanísticos de Madrid.

Sin embargo, la proyectada ampliación también ha quedado definitivamente descartada.

Recogemos algunas de las principales razones en pro y en contra de la polémica y necesaria ampliación de la principal pinacoteca española y una de las cinco más importantes del mundo.

Como una oscura constante de la raza, periódicamente surge entre nosotros la "necesidad" de alterar la fisonomía monumental de España. Nos gusta adulterar la originalidad de los testimonios y nos complace vulnerar —como diría Rilke— la belleza intrínseca. A veces, con excesiva facilidad, intentamos explicar esa enfermedad de nuestros monumentos que consiste en su promiscuidad estilística, tan gratuitamente intencional que parece perpetrada por un mal genio surrealista.

Se ha dicho que los avatares de nuestra Historia condicionan las alteraciones que sufren las arquitecturas de España. Ciertamente que las guerras que padeció el país se advierten en muchos nobles edificios, pero no parece que esa terrible causa determinara en exclusiva, la adulteración. En Italia y Francia hubo guerras, pero no causaron una desoriginalización monumental, y en todo caso, "a posteriori", esos países hicieron lo posible por devolver a las arquitecturas vulneradas su ser original, siempre, claro está, que la reconstrucción no implicara la destrucción de evidentes bellezas añadidas.

EDIFICIOS AHOGADOS POR SUS TESOROS.

Las guerras nunca se plantearon con propósitos de impugnación monumental. La destrucción y la mutilación fueron consecuencias de sucesos trágicos. No podemos escudarnos en el genio exterminador de la guerra (ni, entre paréntesis, hemos de negar que, en ocasiones, destruir no sea crear). En Madrid, por ejemplo, se han destruído más nobles edificios después de la guerra que cuantos pudieron destruirse entre 1936 y 1939. Y, sobre todo, hemos adulterado tanto como destruído. El penúltimo suceso fue el del Teatro Real de la Opera, arbitrariamente transformado en otra cosa, en detrimento de su original función y con posibilidades muy precarias de cumplir la nueva.

Ahora, a lo que parece, queremos adular la integridad del nobilísimo Museo del Prado, magna obra de Juan de Villanueva. No variará sobre el sabido tema de la incomparable elegancia de este edificio, el más madrileño de cuantos tiene Madrid y, sin duda, el que más universalmente lo caracteriza. Hubo tiempos, sí, en que habría sido posible "completar" en sus alrededores los proyectos que en torno a él se hicieron muy al principio, y hasta pudo ser posible ampliarlo al otro lado del Paseo del Prado, con un edificio paralelo y afin a su carácter. Hoy no es hacedero.

"EL MUSEO DEL PRADO SE ASFIXIA, IMPIDE LA SERENA CONTEMPLACION, EMBORRACHA AL VISITANTE, LO ATURDE Y DESORIENTA."

¿Y qué hacer, entonces, con un edificio ahogado por los tesoros que contiene, que más que museo es un incomparable almacén de arte? Pues esta parece ser la cuestión: que el Museo del Prado ya es incapaz de contener sus colecciones y que, por ello, se impone su ampliación. Teoría peregrina que puede llevar a los Papas, cuando la Sixtina no pueda contener al cónclave, a ampliar la capilla a costa de lo que sea, fantasía que podemos extender al Louvre, catedral de Reims, San Marcos, etc. Esto no tiene sentido. Siempre ha de haber un equilibrio entre ser arquitectónico y función.

El Museo del Prado, ciertamente, no se parece en nada a un museo, tal y como hoy se entiende lo museográfico. El Louvre tampoco es un modelo, pero André Malraux, en vez de alterarlo, lo que hizo fue devolverle más originalidad. El castillo de Chantilly, por la abundancia de sus colecciones, es otra antítesis museística, pero a nadie puede ocurrírsele alterar tan delicioso continente. El Museo del Prado se asfixia, impide la serena contemplación, emborracha al visitante, lo aturde y desorienta. La visita, a veces, resulta contraproducente, y la única — ¡maravillosa! — compensación que ofrece es la de tantísimos

de sus cuadros, capaces de justificarlo todo por únicos.

¿POR QUE NO TRASLADAR ALGUNOS CUADROS?

Digo "tantísimos de sus cuadros.", no todos. Y esta sí que es la verdadera cuestión: el Museo del Prado alberga cuadros que no son indiscutibles piezas suyas. Padece de almacenamiento de obras forasteras a su condición de pinacoteca excepcional, sufre intromisiones y remedios más que sorprendentes. El Museo del Prado tendría que ser indiscutible. Sus colecciones deben ser el sereno producto de una selección sin resquicios a la duda. Pensemos en la posibilidad de otro gran museo madrileño y repasemos cada una de las obras que ahogan al del Prado. Meditemos ante cada cuadro. ¿Deben permanecer en el Prado, o podrían transferirse a un segundo gran museo madrileño? Cuadros que en el Museo del Prado no añaden nada a su esencial colección portentosa (y que, en todo caso, restan méritos al conjunto), en un segundo gran museo serían piezas magníficas.

No es caso ahora de enumerar o sugerir las obras que nadie puede tener por impresionables en el Museo del Prado, que es el del mejor Velázquez, el de los italianos egregios y los grandes flamencos, el museo de Goya... Pero estoy seguro de que si se dispusiera de un segundo museo, del Museo del Prado emigrarían obras en número suficiente para dejarlo en ideal estado museográfico. Sobrarían salas, se recuperarían espacios museísticos y hasta nos ahorraríamos ese espectáculo de barraca de feria que es ahora la visita de "Las Meninas". ¿Por qué no ha de tener Madrid dos museos, único el del Prado y excelentísimo el segundo? Edificios sí hay, empezando por Aranjuez. Madrid dispone de nobles edificios cuyos inquilinos actuales ganarían mucho si les posibilitaran modernos edificios funcionales...

Visto así el problema, no parece fatal la posibilidad de vulnerar la singular creación de Juan de Villanueva, enclavada entre vecinos tan característicos de Madrid (San Jerónimo, el Botánico, la Academia, el Casón), legítimo orgullo de los madrileños, inequívoco testimonio de su Monarquía metropolitana. Que se saquen del Museo del Prado las obras que no sean indiscutibles, que la capital de España cuente con un segundo gran museo, y que los españoles nos curemos de esta manía de vulnerar la originalidad monumental de nuestra historia.

A. M. CAMPOY
De A.B.C.

EL MUSEO DEL PRADO, EN PELIGRO.

El anuncio de que va a realizarse una reforma y ampliación del Museo del Prado, que puede no ser convincente, ha originado una vivísima polémica. Señal elocuente y muy grata de que el olvidado y marginado hombre de la calle está vivo, pues tiene conciencia del patrimonio cultural que posee y está dispuesto a defenderlo.

De este tema se algo, pero como no puedo esgrimir ningún tipo de poder, que parece ser que es lo que en este país se confunde con autoridad, había optado por quedarme en la posición de esa gente que describe Pemán en "cuando las Cortes de Cádiz": quieto, callado y en fila.

Una mesa redonda en la Asociación de Mujeres Universitarias y la invitación, por supuesto aceptada, a firmar una carta abierta, me han sacado de mi situación pasiva, y como supongo también que las nuevas autoridades que tienen que sancionar definitivamente las reformas desearán la mayor y más clara información posible, voy a intentar brevemente exponer mis puntos de vista en esta cuestión que, como a todos los españoles, me interesa mucho.

Los graves problemas del Museo del Prado me han preocupado desde hace bastantes años.

En una ocasión que tuve de hablar con el director General de Bellas Artes, en 1969, la aproveché para exponerle mis temores ante esa grave situación en que se encontraba el Museo del Prado. Pareció sorprenderle e interesarle mi indicación y me citó en su despacho algunos días más tarde. Acudí acompañado de un científico de óptica. Los dos le expusimos diferentes aspectos del problema. Por medio de una carta, que delante de nosotros dictó, dirigida al director del Museo, nos puso en comunicación con la primera autoridad del Prado, que visitamos también para presentarle — primero de palabra y después por escrito — los puntos de vista técnicos, historiográficos y museográficos de un grupo de especialistas que compartían mis puntos de vista y que todos ellos eran de la máxima solvencia en sus correspondientes disciplinas. Como la acogida que obtuvimos de este señor: amable, fría y sobre todo recelosa daba claramente a entender que dudaba de nuestro absoluto desinterés personal, nos marchamos sin más comentarios.

Cuando varios años después algunos artículos periodísticos han dado la voz de alarma y las máximas jerarquías políticas del país han conocido y se han preocupado de la situación del Museo, parece que se ha querido demostrar que esos problemas se estaban estudiando desde hacía tiempo. Y de prisa y corriendo, como si de algo baladí se tratara, se ha improvisado unos proyectos desmesurados, sin estudiar realmente los verdaderos problemas que tiene planteados el Museo del Prado y al

que se le puede ocasionar, de una forma tan frívola como costosa, daños irreparables.

Nuestra primera pinacoteca nacional tiene planteados muchos problemas, aunque no todos son de la misma importancia y urgente solución.

Existen problemas, de orden físico, muy graves. Otro de orden, podríamos decir de jerarquía plástica, de gran importancia cultural. Y otros, de orden estético, del máximo valor museístico.

En los de orden físico el más grave es la contaminación atmosférica —de óxido de carbono y anhídrido sulfuroso principalmente—, que produce ataques químicos a los cuadros del Museo.

Pinturas que tienen trescientos y más años, pero que estaban hace poco tiempo en mansiones señoriales cerradas y oscuras, se ven ahora expuestas a la agresión directa de los rayos ultravioleta solares o de una iluminación artificial sin filtros ni adecuación museográfica.

Los fortísimos cambios de humedad que sufre Madrid, como consecuencia de su situación de meseta interior, y las alteraciones higrométricas y contaminantes ocasionadas por la respiración y transpiración de la gran avalancha de visitantes es otra causa de deterioro de telas, y sobre todo de tablas, nada despreciable.

Estos problemas son los más graves y los que urge más rápidamente resolver, ya que repercuten directamente sobre la conservación de las obras de arte, y su solución, sin que sea fácil, es técnicamente factible, siempre que se encomiende su proyecto y ejecución a técnicos y entidades muy especializadas y de toda garantía.

Otro aspecto del mayor interés cultural, es el relacionado con la importancia de las obras del Museo y su ordenada y jerárquica presentación.

En el Museo del Prado hay obras pictóricas del máximo rango universal. Existen también otras muy importantes que habría que exponer con todo decoro y, por último, hay otras obras de una importancia secundaria que, o deben acompañar a las principales como material didáctico o deben almacenarse con todo cuidado para ser fácilmente consultadas y periódicamente exhibidas o bien instaladas en otros museos o edificios adecuados.

Posiblemente sea muy fácil llegar a un acuerdo, entre especialistas, en catalogar como obras maestras de la pintura universal a muchas de las existentes en el Museo; y haya otras más dudosas y más difícil aún de catalogar: las simplemente interesantes y las de un interés secundario; pero en cualquier caso, y aunque esta selección no fuera muy estricta, un grupo homogéneo de autoridades

en la materia tanto nacionales como extranjeros podrían realizar muy bien esta indispensable e importantísima misión.

El presentar con un sentido plástico actual y vivo las obras maestras de nuestro Museo del Prado, acompañadas del material didáctico adecuado, etcétera, es tarea que requiere muchos conocimientos de museografía y sobre todo una finísima sensibilidad. Tenemos la suerte de disponer de personas muy preparadas y que internacionalmente han demostrado su valía. Sin estridencias ni modernismos desafortunados y pasajeros, podrían hacer maravillas de presentación.

Hay otros problemas de orden sociológico y ciertas facetas culturales que, siendo importantes, tal vez convenga no hablar de ellos hoy.

Existe, por último, un nuevo problema que no debería haberse planteado: el propio edificio del Museo es una joya arquitectónica neoclásica fuera de toda discusión, a la que se han perpetrado varias reformas y añadidos tan innecesarios como desafortunados y al que no se debe volver a tocar.

En resumen: el Museo del Prado tiene muchos y graves problemas de urgente solución que exigen una rápida intervención quirúrgica, en la que no se corra ningún riesgo: el equipo al que se le responsabilice de esa operación ha de tener una solvencia demostrada.

Miguel FISAC

De A.B.C.

NO A LA AMPLIACION DEL PRADO.

LA ZONA DE ALFONSO XII DEBERIA CONVERTIRSE EN AREA DE MUCHOS MUSEOS MAS...

La cuestión de la conveniencia o no de ampliar el Museo del Prado fue el tema profesional, por excelencia, de los tratados ayer en el almuerzo de trabajo que, con relativa periodicidad, viene convocando el Colegio de Arquitectos madrileño, con asistencia de numerosos miembros de su junta de gobierno y con representantes de los medios informativos de la capital. En realidad, el propósito de la reunión era el de dar a conocer las bases de la tercera convocatoria del premio periodístico que el Colegio en cuestión patrocina, y que en esta edición presenta alguna novedad sobre las anteriores: el premio, uno sólo hasta la fecha, se desdobra en dos: el primero, al artículo o reportaje

—escrito o fotográfico— relacionado con temas de arquitectura, en su doble vertiente de edificación y de urbanismo; el segundo, al conjunto de los artículos o a la labor continuada en el mismo orden de ideas. Ambos estarán dotados de setenta y cinco mil pesetas, y en la lectura de las bases se discutió amplia y acaloradamente sobre la oportunidad de exigir el título profesional de periodista y la conveniencia de que un tercer premio, no metafórico, sino en forma de lápida, placa u otro distintivo, fuera el galardón que se otorgara al diario o revista no especializada que se distinguiera por dar cabida a los aludidos temas de la edificación y el urbanismo.

Pero, como adelantábamos, la cuestión del Museo del Prado acaparó no pocas de las atenciones de los reunidos. ¿Existe postura del Colegio Oficial de Arquitectos sobre el particular?, se preguntó a su decano presidente, don Javier Carvajal y Ferrer... "No existe una postura por cuanto el Colegio no es una asociación voluntaria, sino de cuantos arquitectos titulados pertenecen a esta zona del país, y por cuanto la junta de gobierno respeta las libres opiniones de todos y cada uno de los miembros a quienes representa". "Ahora bien —siguió diciendo el profesor Carvajal—, si les interesa conocer mi propia opinión, y a título personal, soy contrario a una ampliación del Museo. Considero que ninguna circunstancia o necesidad justifica un colosalismo o engrandecimiento como el que algunos han propugnado, pensando, sin embargo, en que es de sumo interés el que proliferen, en la misma zona o área de la ciudad, más museos."

De esta forma, siguió diciendo el señor Carvajal, y le apoyaron en esta opinión otros varios miembros de la junta, el barrio de Alfonso XII se convertiría en una auténtica zona de museos. Referido concretamente al Museo del Ejército, apuntó la posibilidad de que se instalase en el Cuartel de Conde duque, edificio que es ya de por sí una auténtica pieza de museo, por tratarse del primero, cronológicamente, de los cuarteles europeos, y tener un indudable valor histórico y arquitectónico.

Se insistió, seguidamente en que, hasta el momento, los proyectos de ampliación del Museo del Prado no han sido más que "globos sonda" al modo del efectuado meses atrás con el proyecto del nuevo estadio Bernabéu, pero que en ningún momento, ni unos ni otros, fueron visados, conforme se exige legalmente, por el Colegio de Arquitectos madrileño.

En suma, que en ambos casos se ha tratado de proyectos oficialmente inexistentes...

Varias cuestiones más, de índole profesional y relativa a la edificación, el urbanismo y la arquitectura ocuparon la sobremesa.

Este reportero solicitó de don Javier Carvajal, en su calidad de ex director general de Actividades Turísticas, su opinión sobre

este sector, para el año que atravesamos, pintando con las más negras tintas en este aspecto turístico por no pocos especialistas. "Ciertamente, el año será sumamente difícil, pero pienso —nos dijo— que no será tan catastrófico como algunos han querido verlo". En concreto, explicó seguidamente, es posible que haya una retracción del turismo de gran categoría, particularmente en Gran Bretaña. Ahora bien, no está igualmente claro que vaya a resultar afectado el turismo barato que habitualmente elige España para sus vacaciones. Pese a todo ello, matizó la importancia del sector sí que hace temer y exige planteamientos muy certeros en orden a asegurar en lo posible esta importantísima fuente de divisas.

En otro momento de sus declaraciones, el señor Carvajal puso énfasis en el desconocimiento general existente sobre las funciones del arquitecto como profesional. "Si se le hubiera tenido más en cuenta, ciertamente la ciudad sería en la actualidad más humana..."

Guillermo de RUIZ

De Alcazar

También el diario ABC, publicaba la siguiente carta abierta sobre la reforma del Museo del Prado:

CARTA ABIERTA SOBRE LA REFORMA DEL MUSEO DEL PRADO.

Señor Director de ABC: Conocidas a través de la Prensa las iniciativas de ampliación del edificio del Museo del Prado de Madrid, los abajo firmantes manifiestan su total disconformidad a tal pretensión por las siguientes razones:

1. El Museo es una pieza completa, acabada y valiosísima de nuestra arquitectura —para muchos, la mejor obra neoclásica de su tiempo—, que quedaría gravemente dañada por una ampliación de cualquier índole.

2. El entorno donde se encuentra el edificio es uno de los últimos conjuntos urbanos bien conseguidos, y guarda para los madrileños una imagen entrañable e inalterable.

3. Son más que dudosas las ventajas de convertir el Museo en una pinacoteca orientada principalmente hacia lo cuantitativo, con menoscabo de lo que es hoy, la colección pictórica de mejor calidad del mundo.

4. El Museo y la obra que contiene es patrimonio de todos los que fueron, somos y serán, merece un total respeto.

Si existe problema con el número de cuadros,

hay, con seguridad, otras soluciones para resolverlo.

Firman: Ramón ANIBAL ALVAREZ, Vicente AGUILERA CERNI, Rafael BELLOD, Oriol BOHIGAS GUARDIOLA, Arcadio BLASCO, Francisco BARON, Manuel BARBADILLO, Manuel BORJA, Pedro BUENO, Cruz NOVILLO, Julio CANO LASSO, Castro ARINES, Félix CABRERO, Ignacio CARDENAS, Federico CORREA, Víctor D'ORS, Miguel DURAN-LORIGA, FELICIANO, FLECHILLA, Miguel FISAC, Ramón GARRIGA MIRO, María Victoria GUTIERREZ GUITIAN, Vicente GARCIA, Manuel GOMEZ RABA, José María ITURRALDE, Teresa IRIBAR, Rafael LEUZ, José LOPEZ ZANON, José María LABRA, Ceferino MORENO, Toni MIRO, Cristina MOLINA PETIT, Juan MONTERO, Joaquín MACEDES BROTONS, María MONTERO, Alfonso MILA, Miguel MILA, Angel ORCAJO, Joaquín PLANELL, Carmen PLANES, Salvador SORIA, Alberto ROMERO, SEMPERE, Javier SAENZ DE OIZA, Alfonso SAURA, Javier SEGUI, Antonio VAZQUEZ DE CASTRO, Fina YACER y Fernando ZOBEL.

Para remachar el clavo, Miguel Durán Loriga, ampliaba su opinión dos días más tarde en el mismo diario, con el siguiente artículo:

¿Y POR QUE NO AMPLIAR EL CUADRO DE LAS LANZAS?

En el número del domingo de ABC apareció una carta al director, donde un grupo de personas, entre las que yo me encontraba, manifestaban su disconformidad con la ampliación del Museo del Prado.

Quisiera explicar un poco mi punto de vista y lo hago con estas líneas, pues considero muy importante para todos el futuro de esta insigne construcción.

El edificio del Museo del Prado fue mandado levantar por Carlos III y el arquitecto que lo proyectó fue Juan de Villanueva. Es uno de los mejores edificios neoclásicos del mundo y se mantiene como tal al no haber tenido apenas reformas. Sigue exento, con sus claros ejes de simetría, como corresponde a su peculiar estilo. En resumen, es una obra maestra de arte, completa, bien acabada y en buen estado de conservación.

Por principio, cuando las cosas son así, no admiten ampliación ni transformación posible que altere su configuración. No cabe ninguna justificación (más cuadros, polución, o que se va a mantener el carácter en la obra nueva) para tocarlo.

Si alguien pretendiese ampliar la "Rendición de Breda", con el pretexto de que no han sido retratados todos los soldados de los ejércitos, nos parecería un verdadero disparate.

Pues tan disparatado como ampliar el cuadro de "las lanzas" es agrandar el edificio del Museo del Prado.

Las dos son unas obras maestras enteras, una de la pintura y otra de la arquitectura y como tales, intangibles.

Son inútiles todos los razonamientos. No criticamos la calidad de la ampliación, sino el mismo hecho de ampliar. Esto es lo que nos parece inadmisibles.

La calidad de las pinturas que contiene el Prado no las tiene ningún otro museo; los hay con más cuadros, pero ninguno tiene tan alto número de obras maestras. No vemos la razón por la cual haya que colgar más cuadros de categoría inferior; lo cierto es que ya hay demasiados, que quitan espacio a los lienzos importantes. Esta mezcla de lo superlativo con lo bueno y lo regular sólo sirve para confundir. Se pierde el valor de la selección y empieza a surgir la imagen de un almacén.

Hoy, los cuadros están muy mal colocados y las instalaciones son deficientes. Se podría estudiar la redistribución de una superselección, con las últimas técnicas museológicas, y el resto de los cuadros podrían ir a otro o a otros museos, quizás de nueva creación.

La solución de hacer una ampliación totalmente subterránea —que sugería un lector de ABC— no nos parece mala; ya se ha hecho en otras ocasiones, pero si se siguen comprando cuadros y más cuadros, y se les quiere exponer, llegaría un momento en que toda ampliación sería insuficiente.

No es que nos parezca mal que se adquiera y se reúna todo lo que tiene un cierto interés en la pintura, que se encuentre dentro de nuestras fronteras, pero esta no es razón para hacer estallar ese maravilloso estuche que es el edificio del Museo del Prado.

Acaso nos equivocamos. ¿Por qué no ampliar el cuadro de "las lanzas"? Realmente los personajes están demasiado apretujados, y el mismo autor, don Diego, que se autorretrata, no cupo del todo: el marco le secciona la espalda y parte del sombrero.

Miguel Durán-LORIGA

De A.B.C.

EL ARQUITECTO CHUECA GOITIA, AUTOR DEL PROYECTO, DICE:

"NO PERJUDICA EN ABSOLUTO A LA INTEGRIDAD DEL PAISAJE".

"Me he pasado la vida luchando por Madrid y tratando de que no se cometieran atropellos urbanísticos... Resulta pintoresco, por no decir absurdo que ahora se me considere como un Ati-la que quisiera destruir la ciudad... Lo cierto es que mucha gente habla sin conocimiento de causa, precipitadamente, y ve peligros donde no los hay. Yo afirmo rotundamente, y puedo demostrárselo en los planos de mi proyecto, que la ampliación del Museo del Prado no afectará en absoluto ni a la integridad paisajística ni a la configuración urbana de la zona."

Son estas las primeras frases que el arquitecto Chueca Goitia ha pronunciado al hablarnos del controvertido tema del Museo del Prado y su proyecto de ampliación, cuando nos recibe en su estudio madrileño de la calle de las Salesas. Son también las primeras declaraciones que formula ante un periodista sobre un tema que ha rebasado la polémica localista para convertirse en un problema de repercusión nacional.

Las palabras del señor Chueca tienen un aire de comedia irritación, de sorda protesta, por lo que él considera una campaña negativa y falta de rigor informativo sobre la entidad y características del proyecto de ampliación del Museo del Prado, en el que ha trabajado con su equipo durante cuarenta días. Hoy, el proyecto se halla en trámite de aprobación definitiva, mientras la polémica continúa... ¿Desastre urbanístico? ¿Solución precipitada? ¿Proyecto acertado? Deliberadamente, hemos querido eludir en la entrevista mantenida con el señor Chueca cualquier juicio de valor, limitándonos a la simple reproducción de sus palabras. Se completa así la información que sobre este tema hemos venido ofreciendo a nuestros lectores, con una información de primera mano sobre el proyecto de ampliación del Museo del Prado.

"LA ZONA MEJORARA CONSIDERABLEMENTE..."

—La eliminación de las dos zonas verdes sobre las que se edificarán los dos cuerpos de ampliación del Museo —nos dice Chueca Goitia— no sólo no perjudicarán en nada a la armonía e integridad de la zona y su paisaje, sino que lo mejorarán sensiblemente. Por otra parte, la eliminación de dichas zonas verdes se compensará con la configuración de otras, de similar extensión, en los laterales posteriores del edificio central. El nuevo edificio es notablemente más bajo que el que ocupa la zona central y, desde luego, desde ninguna

perspectiva se daña la integridad del paisaje. Ni siquiera el lateral derecho del claustro de los Jerónimos, que, por otra parte, se halla en un estado lastimoso... También el alcalde ha reconocido abiertamente que la zona se enriquecerá, arquitectónicamente y en dignidad, categoría y calidad urbana... Yo nunca hubiera hecho un proyecto para destruir una zona noble de Madrid y en la que, por otra parte, vivo. Hace unos quince años proyecté y realicé la ampliación del lateral izquierdo del museo y, desde luego, no se cometió ningún atropello de este género. Repito: la nueva edificación no afecta a la iglesia de los Jerónimos en ninguna de sus perspectivas.

SOBRE LAS PRECAUCIONES DEL AYUNTAMIENTO.

—El Ayuntamiento trabaja ahora en el estudio de composiciones fotográficas que eviten "sorpresas", como la de la Torre de Valencia. En su proyecto ¿están previstas posibles eventualidades de este tipo?

—El proyecto, en el que hemos trabajado durante cuarenta días, se ha hecho con extrema prudencia y tratando de que no sólo desde el punto de vista de la perspectiva paisajística, sino también por lo que se refiere a la armonía urbanística, el edificio nuevo tenga una dignidad constructiva, una categoría que se mantenga a tono con el resto del edificio y de la zona en la que está enclavado el Museo. Me niego a aceptar rotundamente cualquier sospecha respecto a una posible violación del paisaje o ruptura del conjunto urbanístico. Repito que la gente habla sin saber de qué habla... Por otra parte, es necesario aclarar que el proyecto de ampliación del Museo del Prado, el problema en sí, es de tal envergadura que desborda el ámbito de preocupación del Ayuntamiento, para convertirse en un problema nacional. En este sentido, los trámites administrativos que se han seguido acceden incluso a niveles gubernamentales. El anterior ministro de Educación, y aun el Consejo de ministros, conocían ya el proyecto en su fase de aprobación definitiva, que es la actual...

"UNA SOLUCION DEFINITIVA"

El señor Chueca nos muestra detenidamente los planos más significativos del proyecto y explica con claridad y precisión sus puntos de vista. El tono de su voz ha cambiado, desde una visible irritación inicial hasta la expresión de una firme convicción respecto a la objetividad de sus manifestaciones:

—Respeto la entidad del edificio, a su utilidad, puedo afirmar rotundamente que el proyecto es una solución definitiva para todos los problemas que hoy tiene planteados el Museo del Prado. No son paños calientes, ni pan para hoy y hambre para mañana. Hemos trabajado mucho y muy cuidadosamente en el

estudio y satisfacción de todas las necesidades, y no sólo las estrictamente museales, que tiene planteadas el Museo del Prado...

—¿Cuáles son las características de las edificaciones que usted ha proyectado, señor Chueca.

—Por lo que respecta a su estructuración, el edificio consta, en primer lugar, de dos plantas en sótano, con un desarrollo en superficie de unos 8.000 metros cuadrados cada una; en ellas se alojarían las naves de maquinaria, acondicionamientos ambientales, filtrado, renovación y depuración del aire. También se albergarían en esta zona los almacenes, depósito de obra de arte, talleres de restauración técnica, laboratorios, servicios.. Se prevé también la construcción de un aparcamiento de coches, estación de autobuses, muelle de carga y descarga, etc. Después se ha proyectado una planta de semisótano "enterrada" al nivel de la calle Ruiz de Alarcón, en la que se realizaría una sala de exposiciones temporales —que evitaría los "desmantelamientos" periódicos de algunas salas del Museo—, conectada con una gran sala de conferencias, con capacidad para unas quinientas personas. Ambas zonas tendrían un acceso directo a la calle. Una galería de paso, sobre la calle privada de la zona posterior del Museo, comunicaría también con otra gran sala para exposición de pinturas y dibujos; esta zona estaría asimismo destinada a la instalación de una biblioteca realizada en doble altura, así como de toda la zona de servicios administrativos, cafetería, economato, etc. Finalmente, hemos proyectado una única planta en elevación total y que sería la aportación a la zona "noble" o museable del recinto para salas de exposiciones. Esta zona estaría dotada de una gran movilidad, de forma que pudiera modificarse su uso en función de sucesivas necesidades.

—Esta zona "museable", ¿qué capacidad aportaría a la solución del problema de espacio que padece el Museo del Prado?

—Es difícil de precisar, puesto que a esta capacidad concreta habría que añadir la que se consigue con el aprovechamiento de zonas que ahora están destinadas, en el edificio central, a otros usos. De todas formas, puedo decir, a modo indicativo, que en la nueva zona museable cabrían todo Goya y todo Velázquez... Sinceramente, creo que con esta aportación se solucionarían definitivamente los problemas de espacio del Museo. Aunque no hay que descartar que en un futuro pudieran utilizarse edificios próximos, como el Museo del Ejército, por ejemplo...

"NO SE INTERRUMPIRA LA VIDA EN EL MUSEO DEL PRADO".

—Esta es una afirmación, también rotunda, que nos formula el señor Chueca:

—Se llevará a cabo un "planing" pensado para no interrumpir en ningún momento la

vida del Museo del Prado. Las obras durarían dos años y medio, y el presupuesto, salvo fluctuaciones económicas inevitables, alcanzaría los 700 millones de pesetas.

Esta es la información que el señor Chueca Goitia ha tenido la amabilidad de facilitarnos sobre un tema tan polémico como la ampliación y conservación del Museo del Prado. Ahora, la Administración tiene la palabra.

EL DIRECTOR GENERAL DE BELLAS ARTES ANUNCIA UN "PLAN MUSEOS" DE MADRID

NO SE AMPLIARA EL PRADO, PERO SE CREARA A SU ALREDEDOR "LA COLINA DE LAS ARTES", CON POSIBILIDAD DE QUE GOYA Y VELAZQUEZ TENGAN SUS EDIFICIOS PROPIOS.

EN SAN CARLOS SE MONTARA EL MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL.

El Director General de Bellas Artes, don Joaquín Pérez Villanueva, ha convocado a los medios informativos en su salón de juntas para explicarles la problemática y actividades de Bellas Artes.

Abordó, en primer lugar, el tema de la ampliación y acondicionamiento del Museo del Prado, que tiene planteado la urgencia de su climatización y la necesidad de espacio para sus almacenes y servicios. El Prado no es el único Museo del mundo que no tenga resuelto el problema. El Louvre, por ejemplo, tiene concertada una reunión en fecha próxima con el mismo objetivo. Hay que tener en cuenta que en el Prado entran en verano de diez a doce mil personas diariamente, y esta masificación de visitantes, unido a los cambios de temperatura en invierno, debido a la calefacción, plantea un urgente acondicionamiento. Respecto a su ampliación han existido dos proyectos. El primero preveía la incorporación al Prado del claustro de los Jerónimos, encargado a dos arquitectos, uno de ellos el señor Chueca Goitia. La tensión originada por el decreto de expropiación hizo que se abandonara el proyecto. El segundo preveía ganar unas salas en forma de una cuña que llegaba a los Jerónimos y emplear bajo tierra y fuera del Prado los aparatos de climatización. También en este proyecto han trabajado el señor Chueca Goitia, en unión del señor Manzanares. El alcalde, don Miguel Angel García-Lomas, dijo en cuanto se conoció este proyecto que no se haría obra alguna sin la correspondiente licencia municipal. La pérdida del paisaje de los Jerónimos fue suficiente alarma para que el segundo proyecto encontrara más opiniones en contra que a favor. No

obstante, la valla situada alrededor del Museo del Prado sigue sin ser retirada. Pero el alcalde ha insistido hace unos días, que no se tocará el edificio del Museo del Prado.

También el director general de Bellas Artes, en sus reuniones con los informadores, aseguró que un proyecto que suponga añadir al Prado una construcción está desechado. Sin embargo, y como en el Prado sobra pintura que está almacenada, habría que sacar de allí conjuntos de cuadros coherentes. Para ello se piensa en instalar dos zonas museísticas fuera del actual Museo, pero en relación armónica con él. Una de ellas sería la zona que va del Prado al Retiro, donde se podría hacer "la colina de las Artes", proyecto que ya se ha planteado conjuntamente con el Ayuntamiento madrileño. Allí se aprovecharían los bellos edificios circundantes y entre ellos, se crearían zonas verdes y sin circulación. Madrid necesita, por ejemplo, un Museo Nacional de Goya, que podría instalarse en el Casón, Goya ocupa, en la actualidad, 10 salas, con 117 cuadros, más los dibujos y grabados, cartones y tapices. Allí se llevaría todo eso más los pintores goyescos. Esta constelación de edificios próximos descongestionaría el actual Museo del Prado. Entre los edificios aprovechables está también el Palacio de Cristal, que podría albergar la pintura del XIX. Se ha tenido en proyecto adquirir el palacio de Villa Hermosa, pero al parecer, se adelantó la Banca Lopez Quesada, que ha pagado 300 millones de pesetas. Otro edificio en el que se piensa es en el de los condes de Elda que está en venta, y otro es el Museo del Ejército, si éste se lleva a Toledo.

En el actual Museo del Ejército podrían situarse los cuadros de Velázquez y la pintura madrileña. También se ha pensado en dignificar el Botánico y quizá rehabilitar alguno de sus pisos para el Prado. Mostró el director general los planes de una de las muchas soluciones que han adelantado los arquitectos. Hay un proyecto de subterráneo que iría del Museo al Casón, con capacidad para instalar 10 salas sin que se altere el aspecto exterior del edificio.

La otra zona museística que se piensa para Madrid, es la de San Carlos, la antigua Facultad de Medicina, el Hospital Clínico y el Hospital General, edificios de una belleza extraordinaria, dos de ellos propiedad del Ministerio de Educación, y otro Hospital General de la Seguridad Social, con lo que se iniciarían negociaciones. Naturalmente, la zona se descongestionaría de tráfico rodado, entendida la desaparición de la circulación de trenes de Atocha. Se restaurarían los edificios colindantes e incluso se pensaría en trasladar la estación de autobuses.

A San Carlos se podría llevar el museo del Pueblo Español, que actualmente se encuentra almacenado en los sótanos del Real. Ya se ha mandado hacer un informe sobre la situación de esas cajas, que se trasladarán a San Carlos y que guardan auténticos tesoros. También se llevaría allí, probablemente, el Museo de Etnografía, el de las Artes Decorativas y el del Teatro.

Don Joaquín Pérez Villanueva, añadió que el ideal sería enlazar las dos zonas abriendo una vía sin circulación, con soportales en los que se instalarían exposiciones, salas de arte, anticuarios, filatelas, platerías, cafés, etc. Son todos proyectos muy ambiciosos que requieren mucho estudio, pero que serían de gran importancia para los tesoros artísticos madrileños.

Lo más urgente de todo ello es la climatización del Prado, que costará varios centenares de millones. Por ello, la valla que le rodea no se ha quitado todavía, puesto que es necesario realizar obras de excavación, con el fin de instalar la maquinaria que no puede situarse en los sótanos del Museo.

Anunció también el director general que se realizarán obras de restauración en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, por valor de cien millones de pesetas. San Fernando alberga obras muy importantes que, adecuadamente desplegadas, constituirían un excepcional Museo donde se podría llevar también el de Calcografía Nacional. Informó el señor Pérez Villanueva de la compra de un cuadro de Jovellanos pintado por Goya, adquirido de una herencia en cuarenta millones y medio de pesetas; de la apertura del Museo Contemporáneo; de la situación del tesoro artístico español en iglesias de pueblos abandonados y conventos, situación producida por los cambios sociales, para lo que se requiere una adecuada política de conservación y custodia con fórmulas de cooperación entre Iglesia y Estado.

Por último dijo el señor Pérez Villanueva que es pensamiento de la Dirección General de Bellas Artes democratizar la música y llevarla al alcance del que no puede disponer de un abono, o una entrada cara, habilitando salas de concierto en diversos puntos.